

DERECHO A SEGUIR VIVIENDO

Los árboles de las calles, plazas, avenidas y parques de las grandes ciudades tienen derecho a seguir viviendo. Mejor dicho, nosotros, los ciudadanos, tenemos derecho a que ellos vivan para respirar aire más limpio, para alegría de nuestros ojos, para que nos cubran, en las estaciones cálidas, con su sombra y vienteillo del color agobiante y lleno de polución.

Si, los árboles tienen derecho a seguir viviendo, y nosotros a que vivan. Pero la ciudad actual, saturada de automóviles privados y sus aparcamientos en calles y plazas, ha elegido ~~entre~~ el protagonismo motorizado y colapsante a la salud de todos al juego de los niños, a los bancos en donde se sientan los ancianos, en fin, a una vida digna.

Entonces se amplían calles, avenidas y plazas, talando o derribando los árboles en beneficio de un número de automóviles cada vez más exageradamente numerosos; en coches que C.V. nos empuja a comprar, además de la destrucción vegetal y de la erosión de la salud de los ciudadanos y de los edificios, ya no sirven para desplazar a sus dueños por la ciudad, que está colapsada y carece de lugares donde aparcar, ni aún en doble fila. Los multas y las grúas ya no sirven. Pero nadie quiere renunciar a su automóvil